



Pablo Serrano de joven.

PABLO SERRANO

Pablo Serrano nació en Crivillén, pequeña población de la provincia de Teruel. A causa de la Guerra Civil, Crivillén perdió los registros de nacimiento y de bautismo, lo que impidió al escultor conocer con exactitud la fecha de su nacimiento. Mientras él defendía que fue en 1910 cuando llegó al mundo (prefirió sentirse siempre dos años más joven), se ha establecido como fecha más segura de su nacimiento el 10 de febrero de 1908. Fue el mayor de cinco hermanos e hijo del veterinario Bartolomé Serrano Julián y de Concepción Aguilar Blasco. Que su niñez transcurriera en esta pequeña localidad no fue un mero dato anecdótico para él, pues gracias a esa experiencia aprendió a valorar la vida en el campo y a respetar y a reivindicar la cultura aragonesa:

En Crivillén [...] se planta y se cosecha el trigo para el pan diario de la casa. Que no hay palacios ni castillos, y sí, manos callosas, abarcas de labrador, picos, palas, un pan, un vaso de vino y unos brazos abiertos, en la puerta...

No me considero desarraigado de Aragón, sino al contrario. Sigo de cerca los pasos de quienes trabajan por el progreso regional en el campo social y cultural. Siento preocupación por los problemas regionales, como puede ser el trasvase del Ebro o la instalación de centrales nucleares, ¿qué podemos hacer además de este apoyo moral? (1975).

Siempre se enorgulleció de pertenecer a Crivillén y se preocupó de manifestarlo en cuanta ocasión tuvo, como muestran sus palabras al recoger el Premio El Batallador, que le fue otorgado en 1975.

"... a los hombres de Crivillén, mi pequeño pueblo donde nací, a esos hombres que batallaron por una especial manera de vivir y ahora ven llegar su ocaso glorioso".



Biografía de Pablo Serrano

Las paredes de su casa en el pueblo supieron de sus primeros esbozos hechos con trozos de carbón del horno y el herrero del pueblo recuerda sus asiduas visitas con el fin de observar atentamente la forja del hierro. Como no podía ser menos, sus incipientes pasos como escultor también se produjeron en su pueblo natal:

Como no había otra cosa que hacer en el pueblo, mi primo Pedro y yo, que éramos de la misma edad, nos hicimos monaguillos y además de bebernos de vez en cuando el vino, cogíamos la cera de las velas de misa y hacíamos figuras con ella. Tal vez allí se despertó mi vocación por la escultura.



Foto de los Serrano en grupo.



Madre de Pablo Serrano.

Esta afición temprana por el modelado pudo seguir desarrollándose en el taller de carpintería de su abuelo paterno, quien residía en Zaragoza. Allí fue donde la familia Serrano se trasladó en 1918 y donde aprendió el futuro artista el oficio de escultor. Cursó bachillerato en el colegio de Escolapios y a los doce años se desplazó a Barcelona para continuar sus estudios en las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá. En estas escuelas recibió una formación reglada como escultor de talla en madera y marfil, puramente artesanal, hecho que le dotó de un toque característico en todas sus obras. Profesó votos durante un año como hermano Salesiano y gracias a esta condición le ofrecieron, en 1926, una plaza como profesor en el colegio Salesiano "San José" de Rosario de Santa Fe (Argentina). Parece ser que aceptó la proposición para evitar el servicio militar, aunque obviamente pudieron existir otras razones: conocer mundo, conseguir un medio de vida... Así, Pablo Serrano se convertía en un emigrante más, que abandona su tierra para buscar una oportunidad en América, aunque siempre señaló que la abandonó física, pero no sentimentalmente.



Biografía de Pablo Serrano



Repito, cuando por el mundo ando, que no soy yo quien ha emigrado, sino Crivillén en mi hombro.

La decisión de abandonar España le brindó, por otra parte, la oportunidad de desarrollar una personalidad abierta y tolerante y de eludir posteriormente, en sus propias palabras, “el aislamiento cultural de la década de los 40, el neoclasicismo de las artes oficiales, la escasez de los vientos de fuera, cribados por severísimas continuas censorías.” Unos años después, tras haber dejado muestras de su talento en San José, realizando obras como las puertas de bronce de la cripta del colegio, fijó, en 1935, su residencia en Montevideo (Uruguay), donde continuó con la enseñanza y con el oficio de escultor, desarrollando su capacidad técnica, aunque siempre dentro del academicismo. Pronto renunció a sus votos religiosos y fue abandonando la temática religiosa de sus primeras obras, con las que había obtenido cierta fama, para dar paso a obras de tendencia abstracta en los trabajos que le encargaron algunas instituciones públicas.

Una vez recuperada su condición de seglar contrajo matrimonio con M.^a Lucía Real, con la que en 1939 tuvo su primer y único hijo, Pablo Bartolomé Serrano. Y es precisamente en ese año de 1939 cuando formó el grupo “Paul Cézanne”, con la intención de mostrar nuevos horizontes artísticos, dirigidos especialmente hacia la abstracción. Pretensión que consiguió gracias a sus encuentros con Torres García y Lucio Fontana. Las décadas de los 40 y los 50 fueron las décadas del reconocimiento oficial en Uruguay. En su participación en los certámenes escultóricos del país obtuvo numerosos galardones, entre los que destacan los logrados en el Salón Nacional de Artes Plásticas: en 1944 obtuvo el primer premio con un desnudo femenino, *Adolescencia*. En 1951 vuelve a obtener la máxima distinción con su obra *El niño del pez* y en 1954, con *El profeta Baruch*. Se consagró como un escultor de renombre y los encargos, tanto de instituciones como de particulares, se sucedieron.



Biografía de Pablo Serrano

Reconocido en Uruguay con tres primeros premios en el Salón Nacional de Artes Plásticas consiguió en 1955 otro primer premio, éste en la II Bial, por su obra *Salto alto*, que le proporcionó una beca de estudios en el extranjero para dos años. Esto le permitió regresar a España. Ya como artista de prestigio, concursó en la III Bial Hispanoamericana de Arte, que se celebró en Barcelona, en la que, como representante de Uruguay, obtuvo el Gran Premio de Escultura ex aequo con Ángel Ferrant.



Pablo Serrano en Crivillén.

A su llegada a España, tras la obligada visita a su pueblo natal, se trasladó a Madrid, donde conoció a la pintora Juana Francés, quien se convertiría en su nueva compañera y futura esposa. Decide en el año 1956 recorrer España y Europa para conocer de cerca a los autores y obras que más admiraba: Rodin, Brancusi, Henry Moore, Laurens o Julio González. Viaje que consumó en condiciones precarias y acompañado de Juana y de José M.^a Moreno Galván. Tras esta toma de contacto con las vanguardias europeas, orientó decididamente su trabajo hacia la experimentación abstracta y comenzó a trabajar con hierros. Por otra parte, Wilfredo Lam le presentó a Edward Loy, quien hizo que Pablo se vinculara al mundo artístico europeo.

Al año siguiente se asentó definitivamente en Madrid, donde pudo exponer sus obras. El Ateneo tuvo el privilegio de mostrar por primera vez en España el trabajo de este autor, así como la sala de la Diputación Provincial de Zaragoza. Pablo acababa de irrumpir en el arte español silenciosamente pero su alma inquieta e inconformista no tardaría en aflorar. Ese mismo año, 1957, fundó junto a escritores y pintores como Manuel Millares, Rafael Canogar, Luis Feito, Manuel Rivera, Antonio Suárez, Martín Chirino y su propia compañera, Juana Francés, el grupo "El Paso". Se trataba de una iniciativa que pretendía "superar la aguda crisis por la que atraviesa España en el campo de las artes visuales [...] y crear un ambiente que permita el libre desenvolvimiento del arte y del artista". Éstas son frases sacadas del Manifiesto fundacional publicado por el grupo, en el que se subrayaba la intención de experimentación e investigación, dos máximas a las que Pablo mostraba su



total adhesión y que no podrían darse si no existía un ambiente cultural abierto y moldeable. Esta experiencia le permitió exponer en varias galerías como la Bucholz en Madrid y conocer a diferentes artistas, tales como Oteiza o Chillida. Sin embargo, no tardó en abandonar el grupo para seguir su propio camino, dirigido hacia la abstracción, el expresionismo y el simbolismo.

De esta época procede su serie en hierro conocida como *Ordenación del Caos*, tras la que inició en 1958 la serie *Quema del objeto*, quizás una de las más características del autor, pues embelesó a Europa jugando con el espacio y el vacío. Al año siguiente, comenzó la serie *Ritmos en el espacio* y realizó, por primera vez, la ceremonia de la quema del objeto en la Galería del Disegno de Milán, a la par que participaba en las experiencias musicales del grupo que dirigía Pierre Schaeffer. No dudaba, por tanto, en introducirse en proyectos innovadores, su carácter se lo pedía. Era un suicida del "ya lo hemos hecho todo", en palabras de J. A. Labordeta.

Si un objeto, una escultura, nos invita a ser leída, observada, nos atrae hacia su misterio o nos desconcierta su extrañeza por falta de una experiencia anterior, no nos sonríamos fácilmente. Observémosla primero, hagamos algo para comunicarnos con ella, que generosamente nos compensará poniéndonos en contacto con una nueva forma de entendernos.

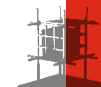
Pero en esa búsqueda de experimentación sus innovaciones no se centraban tan sólo en el tratamiento del espacio sino también en los materiales que utilizaba.

Un día subí a pie el Vesubio y sentí el deseo de recoger escoria volcánica para aplicarla a mis trabajos. Había recorrido antes Pompeya, Herculano y Stabia.

Un día anduve por un campo que parecía un osario prehistórico, por la forma de sus piedras, algunas estaban elaboradas.

Un día entré en una chatarrería y observé clavos de derribo y chapas de hierro.

Sentí el deseo de agrupar todos estos elementos y ordenarlos. Trabajé intensamente hasta lograr imprimirles la emoción sentida y me encontré cómodo. Eso es todo. (1957)



Biografía de Pablo Serrano

Durante estos años, Pablo Serrano expuso en diversas galerías europeas y contó ya con una monografía dedicada a su persona titulada *La escultura de Pablo Serrano* editada por la Galería Silo de Madrid y escrita por el crítico Juan Eduardo Cirlot. Reconocimientos que no se vislumbraban aún en la capital aragonesa, donde su obra, dedicada a Goya, no fue valorada por el jurado de un concurso que fue declarado desierto.

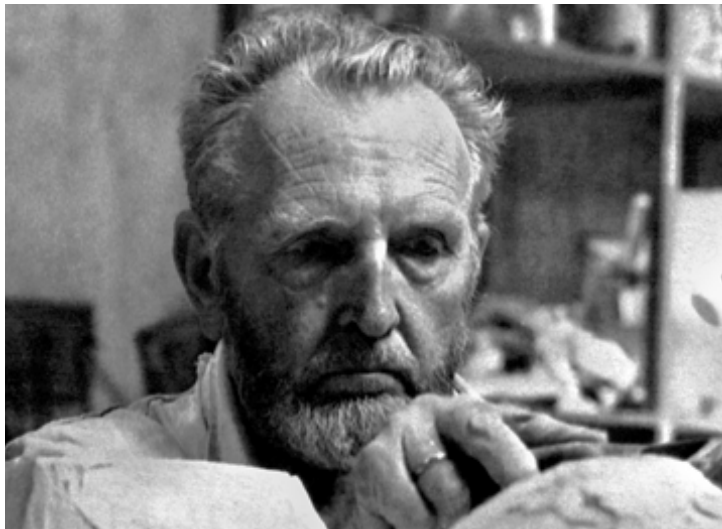
1961 fue el año en el que el escultor expuso en Nueva York e inició su serie *Bóvedas para el hombre*. La inquietud de Pablo Serrano no se dirigió solamente a la mejora de su calidad artística sino que se extendía al campo de lo social.

Es verdad, soy temperamental y cambiante, inquieto. Por un lado me interesa razonar, plantearme problemas plásticos, por otro, la vida, el hombre, su misterio, conocer qué somos y porqué existimos. Si me desvío y no continúo mis planteamientos abstractos, si los tomo y los dejo, hay una razón, el hombre. Me inquieta no conocerlo y solamente adivinarle; me complace verle y observarle, así me rebelo conmigo mismo. El pesimismo alienta mi deseo de conocimiento y me empuja a darme contra la pared, contra el muro. Mi optimismo es una estrella a millones de millones de distancia. Y vuelvo a preguntarme: ¿qué soy?, ¿a dónde voy? Si podéis, dadme una respuesta esperanzada.

El ser humano era su mayor preocupación y sólo si se conoce esa obsesión se podrá entender su obra. Por esta razón, Pablo creó sus bóvedas: "estructuras elementales del espacio protector, porque el hombre se va haciendo bóveda de sí mismo, bóveda vivencial donde radica el donde de nuestra vida en el mundo, con toda la monumentalidad desnuda de lo originario y esencial". Este trabajo le reportaría sosiego a su agitado espíritu, atento siempre a las necesidades, en especial espirituales, del hombre, pero también éxito. Presentó, en 1962, esta serie en la XXVI Biennale di Venezia, en la que Giacometti le arrebató la máxima distinción, ya que boicoteó, junto al partido comunista, el fallo del jurado. Acto que aprovechó para concluir que: "El hombre en vida no hace más que ir conformando su propia bóveda. [...] En el fondo, no es ni más ni menos que un animal en busca de la cueva para el refugio". Y es que él mismo se sentía un humanista: "En realidad, yo buscaba un nuevo humanismo, una comunicación a través del símbolo, un lenguaje diferente a los ya conocidos".

Ese mismo año realizó *Viaje a la luna desde el fondo del mar* por encargo del Hotel Tres Carabelas de Torremolinos, que fue destruida posteriormente por el propietario. A raíz de este hecho, Pablo comenzó una serie de acciones legales, las





primeras, para defender el derecho moral de autoría en las obras de arte. En esto se observa su ímpetu reivindicativo, que obviamente abarcaba también los problemas de la humanidad. Era un hombre comprometido con la sociedad y, lo que es más importante, fiel a sus ideas. ¿Su forma de lucha? La encontró en su trabajo: “¿Cómo servir a la humanidad con mis obras? Es mi pregunta de siempre. La respuesta podría ser haciendo esculturas que sean humanas, reflejo del hombre, en busca de esa forma de intercomunicación”.

Con su serie los *Fajaditos*, de 1964, materializaba una parte de su pensamiento.

Conociendo el movimiento general internacional del arte y sus obras hijas de nuestro tiempo, ante la amenaza de la deshumanización del hombre actual que nos acecha, preferimos de manera especial aquellas expresiones que pretenden referirse al problema filosófico, social y humano o que acusen, delaten, las circunstancias actuales en que el hombre vive. (Madrid, 1971, Manifiesto del Intraespacialismo)

Este trabajo en concreto fue la respuesta a la campaña franquista sobre los 25 años de paz y muestra su preocupación por las injusticias sociales, en especial por esas clases desfavorecidas, por esos: “pobrecitos, fajaditos, jodiditos en vida, muertecitos. Con una boca nada más, con un ojo nada más, con la nariz nada más, con un oído nada más. Fajaditos condecorados. Algo quieren decir, pero no pueden, están fajaditos. Tienen un libro. Tocan mal un instrumento. Sus cabezas son de tarros de farmacia. Sus cabezas son de automóviles de plástico. Con un ojo nada más, nada más, con un bracito, nada más. Nada más, nada, nada, nada”. (1965).

Intentaba que sus esculturas tuvieran un papel en la sociedad y para ello convirtió sus obras en “un modo de expresión que da forma concreta al pensamiento” (1981), en “un libro, una partitura, una obra de teatro”. Para él: “El escultor



Biografía de Pablo Serrano

tiene también sus posibilidades expresivas de comunicación con los demás, cuando previamente se ha planteado una serie de problemas que pretende que sean comprendidos por sus semejantes”.

Otra faceta interesante del artista tiene que ver con sus escritos. Si se recopilaran los diversos documentos que el escultor nos legó a través de libros, manifiestos, citas en catálogos o anotaciones que él incluía en sus bocetos, se podría recrear el propio pensamiento de Pablo, comprender sus obras y disfrutar de un singular filósofo y escritor, pues como señala Eloy Fernández Clemente, “explicaba su arte como pocos lo han hecho”.

He pretendido reducir el elemento materia al servicio expresivo de mis ideas. Primero es la “imagen-idea”, y ésta se transforma en “imagen-objeto”. [Aunque en ocasiones] es difícil expresar la idea. La idea es rápida y la realización lenta. A veces el artista no logra comunicarse.

A la par que realizaba estas obras propias de su universalidad, iba dejando sus huellas por la faz de su querido Aragón, con piezas tan desconocidas como el busto al Doctor Fleming, colocada en la Plaza San Francisco de Alcañiz, o tan célebres como las piezas monumentales de San Valero y el Ángel Custodio de la Ciudad, situadas en la puerta del Ayuntamiento de Zaragoza.

Y mientras tanto, Pablo Serrano continuaba con las series, método que escogió el escultor para llevar a cabo su trabajo (en 1966 sorprendió al mundo con sus *Unidades-Yunta*), a la par que ampliaba el número de retratos: ese mismo año finalizó la cabeza de Antonio Machado, una de entre tantas otras que realizó. Tanto Michel Tapié o José Luis Aranguren como Miguel Labordeta, Joseph Howard o Camilo José Cela fueron desnudados por el autor. Sus retratos eran fieles, sin un ápice de embellecimiento, y estremecedores, abismales, pues era capaz de arrancarles el alma, examinarla y plasmarla. El escultor lo definía así: “Me ha interesado siempre la interpretación del retrato. Porque en cada hombre hay un rostro físico y otro metafísico. Me interesa, de cada ser humano esto, sus espacios: los que vive y habita. Le observo. Lo aprendo. Cuando ya lo conozco, lo interpreto. Ya no necesito su presencia física. Más bien me estorba”.



En 1967 se sumaba a lo que iba a convertirse en una larga lista de condecoraciones el premio San Jorge de la Diputación provincial de Zaragoza. Fue además el año en el que expuso, en el Museo Guggenheim de Nueva York, *Hombres con puertas*.

Al año siguiente se trasladó a Zaragoza para ejecutar el relieve de la fachada de la Basílica del Pilar, que se inauguraría en 1969, cuando a su vez fue nombrado miembro de la Real Academia de Flandes. Realizó, además, el monumento a Benito Pérez Galdós y un año más tarde a Gregorio Marañón, en un claro guiño a la cultura española. Dos años más tarde, Pablo Serrano pudo ver inaugurada una exposición antológica en su honor en el Middelheim Museum de Amberes (Bélgica), donde nunca antes un artista con carácter individual había presentado una antología, y en el que se colocaría su obra *La Piedad*. De ella escribiría estas duras palabras que la explican, amplían e implican:

En un mundo de violencia hay que delatar la violencia. La Piedad desaparece y se convierte en un monstruo devorador, porque las manos sudorosas en la fábrica deben hacer 30.000 tornillos en una hora, coser 20.000 pantalones, 300.000 televisiones, correr en carretera a 160, porque hay que cumplir con horario de trabajo que no gusta hacer. Porque hay que matar la vida para investigar, porque hay que justificar que la justicia existe.

Quizá por las condiciones en las que se encontraba o simplemente porque le apetecía despegarse de su anterior trayectoria finalizó, en 1974, la serie *Divertimentos en el Prado*, comenzada en 1962.

En 1975, Pablo Serrano fue agasajado por la ciudad de Zaragoza. Se inauguró una Exposición Antológica de su obra en el Palacio de la Lonja, recibió el Premio Batallador y fue nombrado académico de honor de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis e hijo adoptivo de la ciudad. Un año más tarde realizó el complejo monumental situado en la plaza José Sinués y el monumento a la *Labradora turolense* por encargo de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Con esta obra, Pablo Serrano quiso rendir homenaje a: "esas labradoras a quienes en mi niñez vi sacrificadas hombro con hombro de su hombre y de sus hijos, con la mula y el cerdo, cociendo en horas tempranas el caldero, acarreado leña y agua, aventando en la era, sembrando y cosechando, cargadas con la cesta del huerto, lavando su cara de lágrimas, cuando la inclemencia del tiempo, la tormenta y el pedrisco doblegaban el trigo y la fruta o el rayo que incendió el pajar..."



Biografía de Pablo Serrano



Todos estos sentimientos los pudo aprender a través de la observación, pero quien realmente se los transmitió fue su abuela: "quien, con su avanzada edad, es todo un roble de fortaleza".

Su relación de reconocimientos siguió engrosándose en 1977 cuando fue nombrado socio de honor del Centro Aragonés de Barcelona, caballero de las Artes y las Letras por el Ministerio de Cultura de Francia e hijo adoptivo de Alcañiz. Pero no sólo se le concedían estas condecoraciones, sino que familias tan prestigiosas como los March le elegían para que elaborara su Mausoleo Familiar.

Hace años que, como profesional de la escultura, pretendo definir el objeto materia rodeado de un "espacio histórico" y que éste contenga en su interior otro espacio habitable para la mayoría de edad de la "inteligencia y el espíritu". Con estas palabras, comenzaba Pablo Serrano su Manifiesto, su proyecto, su hilo de esperanza. Dios y el ser humano eran su centro y la fe su sustento. Pablo, persona muy espiritual, creía en un "Ser superior", pero también en el hombre, en sus posibilidades de cambio y mejora: "Y quiero compartir este premio con nuestros obreros y con nuestros estudiantes, que constituyen la nueva Historia del mañana, porque en la lucha diaria está la vida y porque en la vida existen todas las posibilidades".

Las bases de ese plan dedicado a la humanidad, que él intentaba esgrimir y difundir, estaban en el conocimiento de la cultura, del presente y del pasado y en el entendimiento entre los hombres, pues: "...el hombre, contemplado en el aspecto material externo, bien poco comunica; pero abierto, comunicativo, inteligente, es contrariamente diverso... En resumen, para los hombres es necesaria la comunicación entre sí, el diálogo y el conocimiento. Mientras el hombre no se abre, no abre su puerta, no es nada".

La serie *Los panes*, finalizada en 1978, consumó estas ideas: "...Yo sigo estudiando la forma del pan como un símbolo, como un medio de entendimiento entre las gentes [...] Yo pienso que el mundo se ha desarrollado gracias al pan compartido [...] El labrador y el panadero son los primeros escultores del mundo. [...] Yo te doy a ti mi pan para que tú me des a mi el tuyo. En su contenido el pan es un entendimiento y una unión entre los pueblos". Sin embargo, no se salvaba de dudar



del hombre: "Nada es posible si el hombre no sabe que habita 'su propia casa', si no sabe encontrar, buscando, su propio silencio donde la creación se da, si cada uno de nosotros no abrimos las puertas de la comunicación que engendra".

Mientras, su figura iba aumentando en prestigio. Fue nombrado asesor del Consejo Superior del Patrimonio Artístico en 1979 y Medalla de Oro de Bellas Artes otorgada por el Rey, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Medalla de Oro de Zaragoza, junto con Buñuel, Sender y Viola, en 1980. Al año siguiente, fue nombrado vocal del Patronato del Museo Español de Arte Contemporáneo, distinción que dudosamente pudo reportarle tanto orgullo como la que le ofrecieron ese mismo año los aragoneses. Alcañiz, bajo el lema *El pan necesario*, le dedicó un homenaje en el que participaron intelectuales y artistas de la tierra, así como todo aquel que se quiso acercar a presenciar la ceremonia de la Quema del objeto o el amasado del pan en una tahona. Fue un acto en el que los genios aragoneses tuvieron la oportunidad de honrar a uno de sus maestros, pero también de que Pablo pudiera ofrecer su arte al pueblo, de que sus obras tomaran contacto con su raíz.

El Premio Príncipe de Asturias de las Artes confirmó su éxito. Se le otorgó en 1982, año en el que elaboró su monumento *Encuentro* para la Fábrica de General Motors de Figueruelas. Un año más tarde fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza y se convirtió en miembro del Comité de Honor de la Asociación Pro Derechos Humanos. En 1984 realizó su última serie, a la que llamó *Divertimentos con Picasso, la guitarra y el cubismo*. De nuevo jugaba con las obras de uno de sus admirados artistas. Ese año recibió el Premio Aragón de las Artes que le entregó la DGA.

Otro de los propósitos de Pablo Serrano fue desenterrar la identidad aragonesa, sepultada por el franquismo, a pesar de la ingratitud que le había ofrecido esa tierra tan dura como era Aragón. Los que le conocieron no dudan en destacar este hecho y la mejor prueba se encuentra en la ayuda tanto moral como económica que prestó a *Andalán*, revista democráticoaragonesista de los últimos años del franquismo: "La colaboración de Pablo con *Andalán* venía de antiguo. Podían pasar meses sin tener noticias directas suyas, pero teníamos la seguridad de que siempre que surgiera alguna dificultad, íbamos a tener, cuando menos, el aviso del banco de que a nuestra exigua cuenta corriente había llegado el alivio de una transferencia procedente de Madrid. En otras ocasiones su ayuda venía en forma de escultura, de original para reproducir en serigrafía, de dibujo para abrir el número de cualquier aniversario. Y todo ello de forma discreta,



Biografía de Pablo Serrano



Pablo Serrano en 1985 en una comida popular en Crivillén.

sin ostentaciones. Ayudar a *Andalán* era para él lo más normal del mundo por su visión del arte al servicio del hombre. (...) No faltaron momentos de desaliento superados, muchas veces, gracias a la oportuna carta de Pablo que nos venía a recordar que la lucha seguía valiendo la pena (Luis Granell Pérez, director). O la ayuda al Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid, al que dedicó estas profundas palabras: "Hasta tanto no llegue la revolución cultural que detenga y cambie esta manera absurda de vivir y de morir por la violencia o por el átomo, en terror constante, el hombre no recobrará la memoria de su identidad como persona histórica creativa pasada y conciencia de su realidad presente hacia una vida más digna" (Lorenzo Lascorz, fundador de GEAM, homenaje); y a *El Día*, periódico aragonés de la transición, del que fue miembro de la junta de fundadores, y cuyo presidente, José Luis Batalla, destacaba del escultor su serenidad y a la vez rebeldía.

Todos recuerdan su humildad, pues la única condición que imponía consistía en no dar publicidad a sus acciones. Esa voluntad de anonimato era consecuencia del compromiso de su arte con la vida y sus problemas, que siempre quiso vivir. Así se explica por qué Pablo siempre quiso que sus obras permanecieran en Aragón. Donó gran parte de su producción al Ayuntamiento de Zaragoza y vio constituirse la Fundación-Museo Pablo Serrano. El Museo debía erigirse en el antiguo orfanato Pignatelli, donde tiempo atrás su abuelo había tenido su taller, y debía ser: "el intermediario entre la obra y el receptor. Si es solamente un museo de recogida de obras, es un museo muerto". Y es que Pablo Serrano creía en los museos como centros de documentación, de información y de formación. En definitiva, veía estos espacios como puntos de referencia y de dinamización artística, dirigidos especialmente a los jóvenes. Ésta era otra de sus obsesiones, facilitar las cosas a la juventud para que pudiera desarrollarse en libertad. A lo que sumaba su preocupación por la educación: "El artista debe exigir cuentas a la sociedad", que "debe ser receptiva, pero esta receptividad indica una educación. Sin esta educación, el artista se ve un poco desamparado frente a la sociedad



por medios tan limitados como en su propio trabajo". Su interés iba más allá: "En 1960 ya presenté un nuevo programa de estudios de Bellas Artes que orientaba la enseñanza en dos caminos: uno, la formación del espíritu del individuo con los estudios propios; otro, una información de las cosas que suceden en el mundo cine, filosofía, política, ciencia... Todo lo que pueda influir en una actitud creadora es positivo para las artes plásticas".

Fue en 1994, no sin infinidad de trabas, cuando se inauguró finalmente el Museo Pablo Serrano en Zaragoza.

Por fin, en 1985, su pueblo natal pudo rendir homenaje a su hijo predilecto. Crivillén quería agradecerle su ayuda en la reconstrucción del pueblo: escuelas, teléfono, distribución domiciliaria del agua... a lo que el escultor contestó: "tengo a bien una historia de servicios prestados, y sí, de ello, me enorgullezco. Y lo hice, por una razón de peso y muy sencilla: hay que devolver al surco de la tierra, la semilla que de ella salió. ¿Acaso no es esta una buena razón?" Pero no sólo era Crivillén quien quería dar las gracias al artista sino todo Aragón. Un genio aragonés era reconocido en vida y eso es algo que no puede ser pasado por alto en una tierra tan reacia al elogio. Serrano preparó un discurso en el que incluyó sus recuerdos y reflexiones: "El desarrollo necesario de las ciencias y de las tecnologías deben estar al servicio del poeta, para evitar que este mundo desaparezca definitivamente". Fue un emotivo acto colectivo, como le gustaba a Pablo, que serviría como despedida.

Pablo Serrano murió meses después, un frío 26 de noviembre de 1985, en su residencia madrileña acompañado de su fiel amiga Juana. Desapareció sin terminar su obra *Juan Carlos I firmando la Constitución de 1978*, que se instalaría en el



En el Monasterio del Olivar.



Biografía de Pablo Serrano

Congreso de los Diputados en 1986, y sin poder presidir el Congreso Internacional de escultores en Centroamérica que estaba preparando. Todo ello es clara muestra del carácter incansable de Pablo.

Yo creo que la voluntad es lo más importante en mi cabeza, en mi carácter, bueno en mi espíritu, sí, estoy seguro. La voluntad significa el amor al trabajo, una constante en mi vida, yo trabajé siempre con la cabeza y también con las manos, claro, con las manos, dibujando con el lápiz, moldeando barro, picando piedra, andando a golpes con el hierro, con los metales, buscando siempre algún camino, alguna sorpresa, algún misterio [...], quizá no haya encontrado otra virtud que constancia en el trabajo diario.

Por primera vez, el Gobierno de Aragón decretó luto oficial, pero aquello fue sólo una pequeña muestra de la consternación de Aragón, de España, del mundo entero. Se había ido uno de los artistas más representativos del arte contemporáneo español, el "aragonés del mundo", con cientos de premios y exposiciones esparcidas por el mundo a sus espaldas, y, a su vez, un hombre que nos dejaba con estas palabras: "La vida es dura y amarga. Al final no existen mayores alicientes para superarla que estos pequeños atractivos: un vaso de buen vino, un rato de charla con unos amigos..."

